

Relatoría del 14/09/2019.

Presentación del Cartel sobre la Escritura a cargo de Ramiro Ramírez y Carlos Mario González.

Ramiro y Carlos Mario presentan para la discusión el enunciado Lacaniano ‘no hay relación sexual’, presente en el seminario 18: ‘De un discurso que no fuera del semblante’ (frase que en su texto original en francés reza así: “Il n’y a pas du rapport sexuel”). El enunciado contrasta con el sentido que, usualmente, se le asigna a la expresión ‘relación sexual’ entendida como la cópula sexual entre dos o más personas de diferente o del mismo sexo.

Comentario: Aunque el término ‘rapport’ se traduce a otros idiomas como relación o proporción (S. 18 n2/29), el término ‘proporción’ no tiene, en otros idiomas, el mismo sentido que se le da en francés. Lacan utiliza el término ‘proporción’ en el sentido relacional de las matemáticas, que no tiene la significación de una articulación ‘natural’ entre los signos macho y hembra, articulación en la que el goce debería ser ‘proporcional’.

Comentario: El asunto de la ‘relación’ o ‘no relación’ se remonta a los griegos cuando los pitagóricos discutían sobre los números enteros, racionales o existentes (logos) y otros números a los que consideraban irracionales o inexistentes (alogon). Con los primeros había forma de lograr relaciones, mientras que con los segundos no. La problemática de ese entonces era ¿cómo vincular lo que existe con lo que no existe? Más tarde, con Richard Didekind, los números irracionales se integran “...en el cuerpo de los reales [o existentes] [y mantienen] relaciones topológicas reguladas con todos los demás números” (tomado de: G. L. G. El no todo /78).

Comentario. Antes de centrare en los postulados de Boole, Frege y Percie para construir su álgebra psicoanalítica, concretamente, las ‘fórmulas de la sexuación’ con las que intenta escribir lo correspondiente a la no-relación, Lacan se remite al mito edípico freudiano porque para él lo escrito en Tótem y tabú “...resulta necesario para designar lo real” [como imposible], real que se “...encarna [...] en el goce sexual [...].El edipo designa el ser mítico cuyo goce, su propio goce [sería] el de todas las mujeres” (S. 18/32). En otras palabras, ‘todas las mujeres’ existen solo en el mito. En el mito, principalmente el monoteísta, “El padre está allí para hacerse reconocer en su función radical...” (S. 18/99).

Freud, dice Carlos Mario, se había manifestado en su momento (posiblemente en ‘Tres ensayos’) que, de la misma manera que había diferencias físicas entre hombres y mujeres, también había diferencias psíquicas. Ahora, si entendí bien, la razón por la cual Ramiro y Carlos Mario retoman a Freud es para situar la problemática de los seres hablantes al tener que encasillarse en uno de los dos marcadores sexuales tradicionales. Para no tergiversar lo que expresaron, cito a Lacan: “...yo afirmo, dice Lacan, siguiendo a Freud, que da fe de ello de todos los modos posibles, que esta función [se refiere a la función reproductiva de la sexualidad], como tal, no está representada en el psiquismo. En el psiquismo no hay nada que permita al sujeto situarse como ser macho o ser hembra” (S. 11/212).

Comentario. Con respecto a los verbos empleados: inscribir y escribir. Yo no sé si se pueden utilizar indistintamente; veamos la diferencia que encontré. Se dice, por ejemplo: que no hay relación sexual que pueda inscribirse en el inconsciente, como lo acabo de mencionar, y, también se puede decir, que “no hay relación sexual..., que se pueda escribir en el orden simbólico presente” (G. L. G. /20).

¿Qué sostiene, entonces, la supuesta relación sexual? Una de las respuestas que más socorridas es el amor —el ideal romántico—. Carlos Mario resalta que el amor es una forma de escribir la relación sexual. Así las cosas, el amor solo sería una ilusión destinada a reemplazar la ausencia de la relación armoniosa entre los sexos, pero no es la clave para explicar la ‘relación sexual’.

Comentario. ¿Por qué Lacan se remite al mito edípico freudiano? Porque lo escrito en Tótem y tabú “...resulta necesario para designar lo real”, real que se “...encarna [...] en el goce sexual [...] como imposible”, puesto que el edipo designa el ser mítico cuyo goce, su propio goce ¿sería el de qué? El de todas las mujeres (S. 18/32). En otras palabras, ‘todas las mujeres’ existen solo en el mito. En el mito, principalmente el monoteísta, “El padre está allí para hacerse reconocer en su función radical...” (S. 18/99).

Durante su presentación, los integrantes del cartel traen a colación el término ‘Lituraterra’, neologismo, o juego de palabras, acuñado por Lacan en el que condensa litura (locución latina que significa tachadura, corrección) y terre (vocablo francés que significa tierra). Carlos Mario y Ramiro nos dicen al respecto que una de las características de la letra es que puede ser tachada; la tachadura de la letra es una erosión, un desmoronamiento del significado. “De aquí que la escritura pueda considerarse en lo real la erosión del significado...” (S. 18/114). Se hace la aclaración de que “La escritura, la letra, está en lo real, y el significante en lo simbólico” (S. 18/114).

Los cartelistas también hacen mención de la ‘Carta robada’ de Poe para introducir la ‘noción de letra’. Lacan nos dice, con respecto a la carta, que cada palabra de ella, de la carta-letra, tendría un valor diferente para quien la posea, aunque no se conozca su contenido [“...que la cosa cobra importancia a partir de lo ilegible” [que] “...lo ilegible tiene un sentido”, dice Lacan (S. 18/98)]. En otras palabras, que la carta tiene, en cada lugar que ocupa, una relación singular, de forma similar a la que mantiene cada significante en la estructura. La carta, como todos lo saben, no aparece sino al final de la narración de Poe —o mejor, al término de su recorrido simbólico—; aparece como un pedazo de papel, como un desecho, en el que se convierte durante su desplazamiento. Aquí tiene cabida, creo, la referencia que hace Lacan al equívoco de James Joyce que “...pasa de ‘a letter’ a ‘a litter’; es decir, de una letra a una basura” (S: 18/103).

Con respecto al significante en la estructura Carlos Mario nos dice que es la forma como se va a representar la letra, letra que a su vez es representante de la palabra, y hace una aclaración: no se debe confundir el significante con la letra. Lacan lo frasea así: “Lo que inscribí con la ayuda de letras sobre las formaciones del inconsciente no autoriza a hacer de la letra un significante...” (S. 18/110). “...lo que llamamos letra, [es] a saber la estructura esencialmente localizada del significante” (E. 481).

Comentario: lo anterior lo podemos entender, entonces, como la no existencia de dos significantes iguales (recuerden que se mencionó antes al comentar sobre la carta robada), en otras palabras, que “...ningún significante puede significarse a sí mismo” (G. L. G. /51). Igualmente, que la letra “...queda definida en su funcionamiento” [en su ‘recorrido’, como se puede apreciar en la carta robada] (G. L. G. /138), recorrido durante el cual no hay identidad de la letra consigo misma. Solo en los conjuntos cerrados y unificados, dicen los matemáticos, se podrá considerar “... toda letra como idéntica a sí misma” (G. L. G. /46).

Carlos Mario presenta al final de su exposición las figuras algebraicas con las cuales Lacan, finalmente, cree indicar lo concerniente a la relación sexual:

$$\forall x. \phi x \quad \exists x. \phi x$$

Fórmulas de la mujer y del hombre

Figuras algebraicas que sitúan, respectivamente, [...] “...todo lo que es capaz de responder al semblante del goce sexual” [...] Las barras encima del cuantificador “...están allí, justamente, en la medida en que no pueden ser escritas...” (S.18/136).

$\forall x. \phi x$: “Digamos que no puede escribirse porque no de ‘todo x’ [$\forall x$] puede plantearse la función ‘ ϕ de x’. Y a partir de ese ‘no de todo x’ se plantea la mujer” (S.18/136).

$\exists x. \phi x$: “No existe ‘x’ tal que satisfaga la función ϕx con la que se define la variable”. Que no existe, es a partir de allí lo que se formula lo que atañe al hombre, quiero decir al macho” (S.18/136).

Carlos Mario muestra una posible salida (para escribir) la formula “no hay relación sexual”: el falo –como un tercer término-- que gobierna la relación entre los sexos (S. 18/131), falo que no “...sería del mismo orden de los términos que lo producen” (G. L. G. /124), falo “...mediante el cual y en el cual el sujeto puede sostenerse como deseante” (G. L. G. /127), falo cuya característica consiste en “...el hecho de que justamente no es un médium” (S. 18/131).

(ϕ)

↗

(x) hombre → → → (x) mujer

Con la presentación del esquema del ‘hommoinsin’ (au-moins-un: al-menos uno) que ‘caracteriza al falo’ --como función esencial de la relación--, Carlos Mario quiere significar que el encuentro con el Otro –que generalmente se percibe como buena relación— es, en verdad, incompleto. En palabras de Lacan, lo que muestra el gráfico es un hiato, es decir, la “...ausencia de cierre de un triángulo fundamental” [hombre, mujer, falo] (S. 18/132).

Relator: Nelson Cortés C.